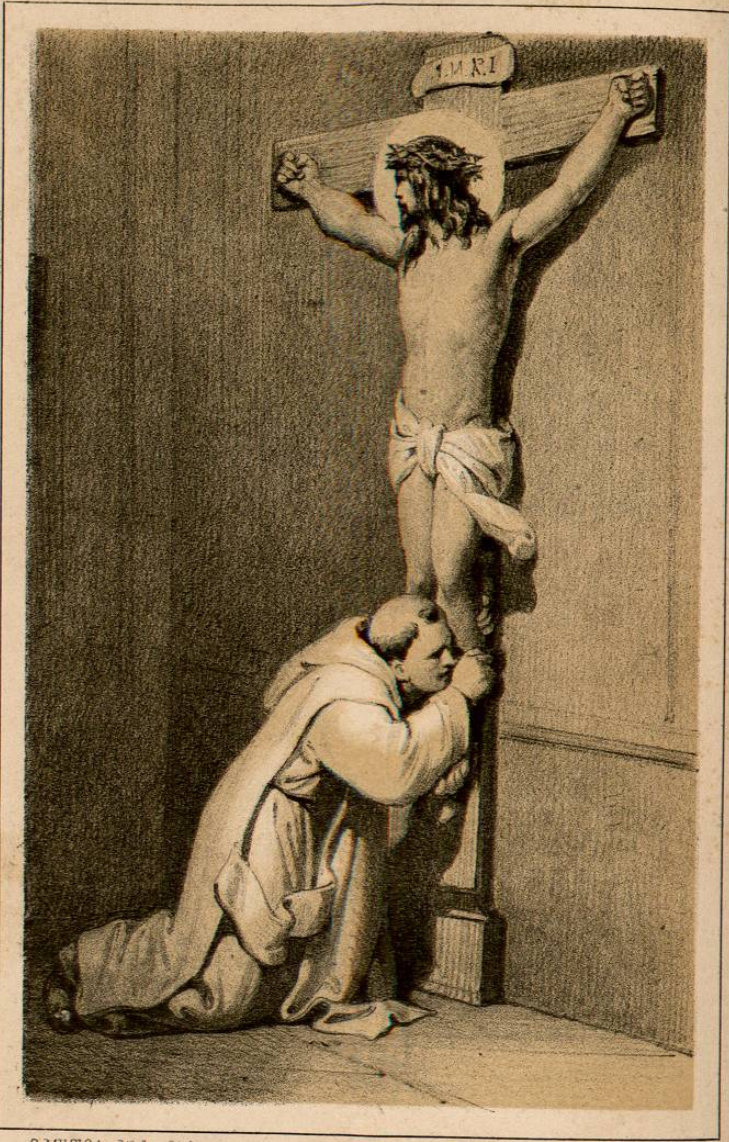


lo es, ¿en qué pensaba yo cuando no estudiaba la de serviros á Vos, única esperanza mia, término de mi deseo y fin último donde voy? Las horas dividen en minutos los que miden desde la tierra vanamente vuestro cielo: así lo muestran los relojes, cuya arena destila pequeños átomos; pero vuelve á correr, cuando la mano del dueño se la vuelve á restituir. ¡Ay de mí, Señor, que no volverán los instantes de mis horas pasando una vez, hasta que en el último día la comun resurreccion me restituya este ser, de que Vos fuisteis autor! ¡Oh, pues, Rey mio y Dios mio, percibid en vuestros oídos mis

palabras; dirigid, Señor, mis pasos en el camino de vuestra justicia contra mis enemigos, en cuya boca no hay verdad: caigan de sus pensamientos, según la multitud de sus impiedades. Sepulcro abierto es su boca (1), su lengua engaño. Digami agradecido sentimiento que vuestra diestra fuerte obró esta virtud, y que me levantó de las cenizas de la muerte con fenicio vuelo á los rayos de vuestra vida, divino sol. No muera yo, Señor mio; viva, si vos quereis; pero siempre

(1) Véase la nota á la página vii del *Prólogo* de Lope.

quereis Vos, para que cuente vuestras obras, para que alabe vuestro nombre santo, para que diga que me castigásteis y que no me entregásteis á la muerte: así tengo en la vuestra confianza y en ese sagrado leño, arco de paz entre los hombres y Dios, prenda de aquel concierto, llave del cielo, nave del mar, árbol de Daniel, palma de dulce fruto, estrado de Salomon, báculo de Jacob, harpa de David, escudo de Josué, altar de oblacion, leño de Marath, thau de los electos, libro de misterios divinos, cuchillo de Goliath, anzuelos de Leviathan, balanza soberana del peso de la redencion del mundo, y



C. MUGICA, dib.^o y lit.^o

Lit. de J. DONON. Madrid.

(5.)

tabla de los naufragios de sus golfos, en que de tales tormentas se salvan los que se abrazan de ella.

Pues, dulcísimo Jesús, siendo vuestra cruz santísima áncora firme de mi esperanza, Vos el norte y vuestra Madre estrella, ¿cómo podrán volver atrás mi viaje los procelosos vientos de mis inclinaciones, ni las inquietas olas de mis costumbres? Asido voy á vuestra cruz, norte divino, caminando á Vos, lucidísima estrella tramontana, María; llevadme á él, pues la aguja intacta de vuestro pecho está tocada en el imán de su divinidad, que ya como Amphion verdadero en el

delfin de vuestro favor con el instrumento de mi esperanza, mientras voy por ese mar quiero cantaros el himno de los navegantes mortales, trasladando la voz con que la Iglesia os llama, para que lleguen al puerto que desean.

Salve, del mar estrella (1),
salve, Madre sagrada
de Dios, y siempre Virgen,
puerta del cielo santa.

Tomando de Gabriel
el Ave, Virgen alma,
mudando el nombre de Eva
pases divinas trata.

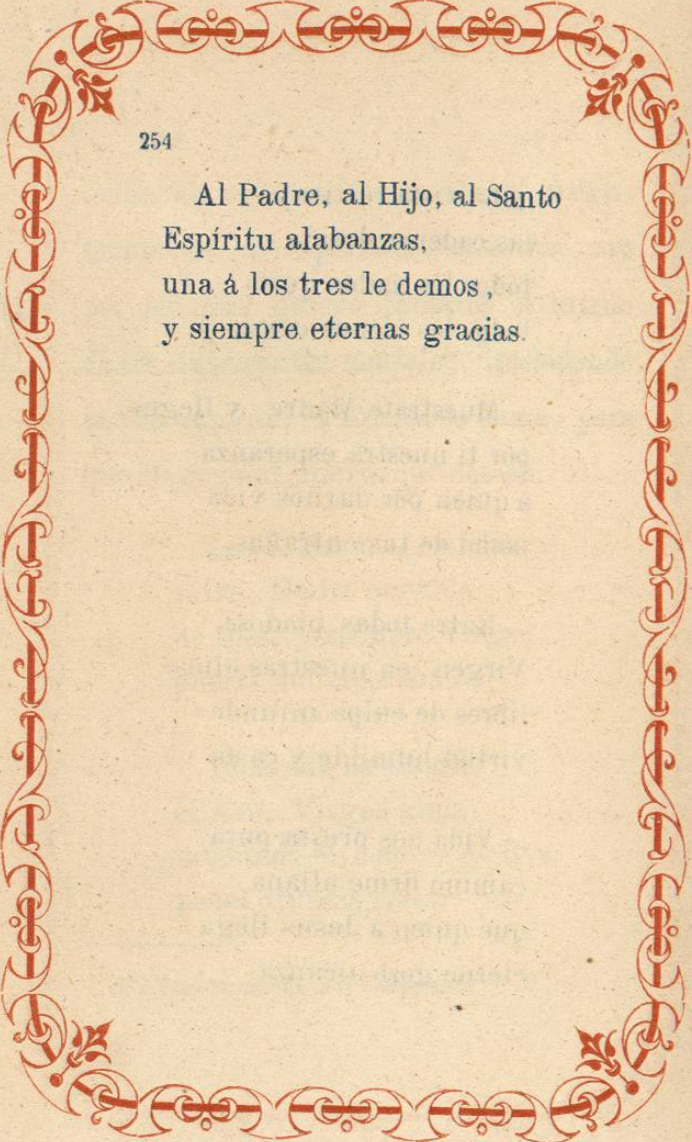
(1) Traducción del *Ave maris stella*.

La vista restituye,
las cadenas desata,
todos los males quita,
todos los bienes causa.

Muéstrate Madre, y llegue
por tí nuestra esperanza
á quien por darnos vida,
nació de tus entrañas.

Entre todas piadosa,
Virgen, en nuestras almas
libres de culpa infunde
virtud humilde y casta.

Vida nos presta pura
camino firme allana,
que quien á Jesús llega
eterno gozo alcanza.



Al Padre, al Hijo, al Santo
Espiritu alabanzas,
una á los tres le demos,
y siempre eternas gracias.

JACULATORIAS.